



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

CONSTRUIR Y VIVIR EN LA UNIVERSIDAD AUTOBIOGRAFÍA DEL LICENCIADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN, EDUARDO CRUZ GUTIÉRREZ



*L. B. E. Eduardo Cruz Gutiérrez, Bibliotecario.
Revisada por L. A. E. Guadalupe González Espinosa
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de México*

SR

Secretaría de Rectoría



Septiembre de 2019



COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia
Cronista de la Facultad de Arquitectura Y
Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio
Cronista de la Facultad de Ciencias
Agrícolas
6. M. A. P. Julián Salazar Medina
Cronista de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales
7. Dr. en C.P. y E. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la
Conducta
8. Mtra. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz
Reyes
Cronista de la Facultad de Contaduría y
Administración
9. M. en D. P. Félix Dottor Gallardo
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. L. Emmanuel Moreno Rivera
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González
Cronista de la Facultad de Enfermería y
Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez
Peñaloza
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. Alejandra López Olivera Cadena
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil
Cronista de la Facultad de Medicina
Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales
Cronista de la Facultad de Planeación
Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los
Monteros
Cronista de la Facultad de Turismo Y
Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas
Facultad de Química
22. L. en A. Donaji Reyes Espinosa
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López
Mateos" de la Escuela Preparatoria
23. M. en E. L. Federico Martínez Gómez
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la
Escuela Preparatoria.
24. Lic. en H. Jesús Abraham López Robles
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la
Escuela Preparatoria.
25. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio
García
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez
Calzada" de la Escuela Preparatoria.
26. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez
Cronista del Plantel "Ángel Ma. Garibay
Kintana" de la Escuela Preparatoria.
27. L. L. E. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro"
de la Escuela Preparatoria
28. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González
Casanova" de la Escuela Preparatoria.
29. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés de la
Cruz" de la Escuela Preparatoria.
30. M. en Ed. Germán Méndez Santana
Cronista del Plantel "Texcoco" Escuela
Preparatoria.
31. Mtra. en H. Ilse Angélica Álvarez Palma
Cronista del Plantel "Almoloya de
Alquisiras" de la Escuela Preparatoria
32. C.P. Carlos Chimal Cardoso
Cronista del Centro Universitario UAEM
Atlacomulco.



33. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez
Cronista del Centro Universitario UAEM
Ecatepec
34. Dra. en A.P. Angélica Hernández Leal
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Nezahualcóyotl
35. Mtro. en C. Pablo Mejía Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Temascaltepec
36. Dr. en Arq. Rubén Nieto Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Tenancingo
37. Dra. en Ed. Norma González Paredes
Cronista del Centro Universitario UAEM
Texcoco.
38. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Chalco
39. L.A.E. Guadalupe González Espinoza
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de México
40. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez
Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Teotihuacán
41. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos
Cronista del Centro Universitario UAEM
Zumpango
42. L. en Hist. Leopoldo Basurto Hernández
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Huehuetoca
43. L. en N. Rocío Vázquez García
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Acolman
44. L. en T. Agripina del Ángel Melo
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Chimalhuacán
45. M. en A. Karina González Roldán
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Cuautitlán Izcalli
46. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Tianguistenco
47. M. en S.P. Estela Ortiz Romo
Cronista del Centro de Enseñanza de
Lenguas
48. M. en G. D. Cesar Alejandro Barrientos
López
Cronista de la Dirección de Actividades
Deportivas
49. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la
Universidad
50. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón
Cronista de la Escuela de Artes Escénicas

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director
de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en Ed. Luis Daniel Cruz Monroy
Responsable del Área de Apoyo al Colegio
de Cronistas.

***Construir y vivir en la Universidad
Autobiografía del Licenciado en Bibliotecología y Estudios de la
Información, Eduardo Cruz Gutiérrez***

***L. B. E. Eduardo Cruz Gutiérrez, Bibliotecario.
Revisada por L. A. E. Guadalupe González Espinosa
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de México***

Con comentarios de la Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de México, Guadalupe González Espinosa y del Cronista Vitalicio del municipio de Atizapán de Zaragoza, Enrique Bringas López.

Nací el 13 de octubre de 1959 en el Estado de Oaxaca, en una pequeña ranchería localizada en Cañada María, dentro del municipio de San Pedro Mártir Yucuxaco. Esta población pertenece al Distrito de Tlaxiaco, y se ubica en la que fue la gran Mixteca, en la parte alta, y que es una de las ocho regiones en que se divide Oaxaca.

Mis padres son el señor Juan Cruz Reyes y la señora Enriqueta Gutiérrez Raymundo (finada). Nacieron también en Cañada María. Soy el segundo de seis hijos que procrearon mis padres, dos hombres y cuatro mujeres. Al inicio de su matrimonio, mi papá se dedicaba a las labores del campo, y mi mamá al hogar, aunque también apoyaba a mi papá en los quehaceres del campo. Posteriormente mi papá empezó a buscar trabajo y salía a otras localidades, a otros estados y finalmente a la Ciudad de México, que es donde actualmente vive con sus hijas, sus nietos y sus bisnietos.



En el año 1966, ingresé a la primaria en la población donde nací. Estudié los grados primero, segundo, quinto y sexto en la escuela “Francisco Sarabia”. El tercer y cuarto grados los estudié en la escuela “Francisco Ramírez Castañeda”, en la Colonia Miguel Hidalgo de la Delegación Tlalpan, Distrito Federal (hoy Ciudad de México). Tuve la fortuna de pertenecer a la primera generación que salió de sexto grado, ya que anteriormente en mi comunidad, solamente se cursaba de primero a cuarto. Un suceso importante fue que, en sexto grado me eligieron para representar a mi escuela en un concurso de conocimientos, que se realizó en el Distrito de Tlaxiaco. Al terminar la primaria, mis papás pudieron apoyarme para estudiar el primer grado de secundaria en la Escuela Tecnológica Agropecuaria no. 48, en la localidad de Teposcolula, que se sitúa a varios kilómetros de distancia de mi comunidad, en el mismo distrito. Únicamente pude estudiar un año, ya que por las carencias económicas, no fue posible continuar.

Al concluir ese año en la secundaria, trabajé en la construcción de la carretera de terracería para que los vehículos pudieran llegar a Cañada María, ya que anteriormente era muy difícil el acceso en carro. Trabajar desde esta edad no era nuevo para mí, desde mi niñez me tocaba ayudar a las labores del campo, sembrando maíz, frijol y trigo, o bien cuidando algunos chivos y vacas que mis papás tenían. Cuando estaba en la Ciudad de México, en cuarto grado de primaria, de igual forma trabajé. En una lonchería ayudaba a llevar tortas y refrescos a clientes, y también era parte de mi trabajo llevar el desperdicio de comida a uno de los hermanos de la dueña, ya que tenía unos cerdos y con eso los alimentaba. Después trabajé en la casa de una de las hijas de la dueña de la lonchería. Y así transcurrió gran parte de mi vida, por las mañanas trabajaba y en la tarde iba a la escuela.



La primera vez que llegué a la Ciudad de México, fue a la Delegación Tlalpan en la Colonia Miguel Hidalgo, luego viví en Xochimilco, en el Barrio San Antonio. Esto fue en 1968, cuando estaban las Olimpiadas de México. Entre 1968 y 1972, pasaba algún tiempo viviendo en la Ciudad de México y otro en la población que me vio nacer. Sin embargo, me tocó estar en la ciudad cuando sucedió la matanza de Tlatelolco. A decir verdad, por la edad que tenía, no me di cuenta de este lamentable acontecimiento donde murieron muchos estudiantes. En 1976 mi familia se mudó definitivamente a la Ciudad de México.

Nuevamente regresé al trabajo, primero como ayudante en una camioneta de transporte de carga, posteriormente en una compañía constructora. Mi papá laboraba en una fábrica de ropa para dama y le pidió al gerente que me ayudara para trabajar ahí. El gerente me conoció y en 1977 me quedé yo también en la fábrica. Empecé como ayudante general en esta empresa que se llamaba ACT III DE MÉXICO, S.A. Dos años después me ascendieron a jefe de un departamento en el cual, mi principal actividad era surtir a tiendas departamentales y otros clientes, la mercancía que la fábrica producía. Trabajé por 17 años hasta que la fábrica cerró. Todo el personal que ahí laboraba fue liquidado al quebrar la empresa en 1994. Fue en esta fábrica de ropa donde conocí a María Guadalupe Romero Proa, quien después se convirtió en mi esposa. Ella entró a este trabajo dos años antes que yo y era jefa del departamento de control de calidad.

6

En 1978 inicié la secundaria nuevamente en el sistema abierto del Instituto Nacional para la Enseñanza de los Adultos (INEA). Al terminar estos estudios, presenté el examen de admisión al nivel de preparatoria. Yo quería estudiar en un plantel de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en especial en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Sur, pero no alcancé el suficiente puntaje y no fui aceptado. Aun así, me asignaron el Colegio de Bachilleres, en el plantel Culhuacán, al sur de la Ciudad de México. Yo debía costear mis estudios y para mí era



indispensable trabajar, por lo que asistí solamente a algunas clases, ya que el horario no era compatible con el de mi trabajo. Me di de baja del Colegio de Bachilleres y posteriormente me inscribí en el turno vespertino, en la Escuela Preparatoria Licenciado Benito Juárez. Esta escuela se ubica a tres cuadras del lugar donde yo laboraba y el horario de clases era de 6:30 de la tarde a 10:45 de la noche, justo al salir de trabajar de la fábrica de ropa.

En mi juventud me interesé en algunos deportes, primero el básquetbol, luego el atletismo. Aunque no sobresalí, me gustaba practicarlos, así fue que en 1983, cuando estaba en la preparatoria, participé en el primer Maratón Internacional de la Ciudad de México, que es una carrera de 42 kilómetros, con 195 metros, y recorre las principales avenidas y calles de la ciudad. En mí se volvió una necesidad correr y por lo tanto, también participé en otros maratones y carreras de veintiún kilómetros, diez kilómetros, y cinco kilómetros. Las instalaciones de Ciudad Universitaria de la UNAM eran "mi lugar" para preparar estas competencias. Dentro de estas instalaciones me entrenaba para correr y hacía mis recorridos, ya que contaban con una amplia extensión de jardines y pistas para realizar este tipo de deporte. En esos años vivía con mis papás, en una colonia cercana al Metro Universidad y a la UNAM, la colonia Pedregal de Santo Domingo, por lo que "mi lugar" me quedaba a un paso.

7

Al concluir la preparatoria yo quería estudiar una ingeniería, entonces presenté el examen de admisión en la UNAM, pero no tuve éxito en este intento por ingresar. Posteriormente, en 1987 fui admitido en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), después de presentar nuevamente un examen de admisión. Estuve inscrito en la carrera de Ingeniería en Electrónica, pero por falta de tiempo al tener una jornada de varias horas, decidí salirme de la escuela y dedicarme al trabajo.

En esa etapa yo estaba soltero y vivía con mis papás, mi hermano y mis cuatro hermanas. Primero rentábamos una vivienda y después, con la iniciativa de mis



papás, pudimos comprar por fin un terreno, en la colonia Belvedere de la delegación Tlalpan. En este terreno construimos la casa donde actualmente vive mi papá y mis cuatro hermanas con sus familias. Mi hermano mayor ya no vive con mi papá, porque compró una casa en San Vicente Chicoloapan, en el Estado de México. Dejé la casa de mis padres en 1994, cuando mi compañera de trabajo Lupita, y yo decidimos unir nuestras vidas. Doy gracias a Dios por haber tomado esta decisión, ya que su apoyo y compañía han sido fundamentales para alcanzar metas académicas, laborales y personales, que han sido muy satisfactorias en mi vida. El amor por Lupita, cambió mi lugar de residencia, así fue como llegué al municipio de Atizapán de Zaragoza, en el Estado de México. Nuestra casa, donde vivimos actualmente, se construyó poco a poco en este gran municipio.

Entre 1994 y parte de 1996, estuve desempleado. Sólo conseguía durante algunos meses, algunos trabajos de forma temporal. En los ratos libres, mi esposa, yo y unos vecinos, acudíamos a un terreno, en el que actualmente se localiza la institución en la cual laboro. Buscábamos nopales, verdolagas, y tierra para plantas. Un día, al ir por más tierra, me di cuenta que algunas personas estaban trabajando. Vi también unas líneas pintadas con cal, estos trazos indicaban que habría una construcción grande. Me acerqué para pedir trabajo y me dijeron que regresara el lunes de la siguiente semana. Poco después, en marzo de 1996, empecé a trabajar en la construcción de un plantel que pertenece a la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y que se ubica en el municipio de Atizapán de Zaragoza, en el Estado de México. Era la Unidad Académica Profesional Valle de México (hoy se le conoce como Centro Universitario UAEM Valle de México). No fue fácil, primero estaba la jornada de trabajo, ya que a veces entrábamos a las seis de la mañana y salíamos a las diez o doce de la noche. Segundo, fue la dureza de este trabajo, en el cual pasé varios momentos difíciles que me hicieron pensar en renunciar ya que terminaba muy cansado, sobre todo cuando faltaban muy pocos días para iniciar el primer semestre en este espacio educativo de la UAEM.



Quiero compartir algunas anécdotas de las tantas que viví durante la construcción del edificio “A”. Una es la ocasión en que los trabajadores terminábamos uno de los muros centrales del primer edificio, al lado de las escaleras. La persona al cargo de la obra me ordenó que me subiera a un andamio, y entonces que recibiera botes con “revoltura” de cemento para el “colado” del muro. El andamio estaba a una altura aproximada de un metro y medio. En un “colado” se usan normalmente botes vacíos de 19 litros, como los que se venden con pintura, para cargar la “revoltura”, de cemento, arena y grava, mezclados con agua. Mis compañeros trabajadores acarreaban los botes desde una distancia aproximada de cuarenta metros, donde estaba una especie de corral que se había hecho, para que ahí, el transporte de la empresa cementera vaciara el material que traía en la olla revolvedora. Después, se acarreaba el material en botes hasta el lugar donde estuviera el muro.

La constitución física de algunas personas les permitía cargar los botes llenos de “revoltura”. Ese no fue mi caso, ya que he sido de complexión delgada y talla chica. A mí se me dificultaba mucho recibir los botes, sobre todo cuando estaban llenos. Yo los tenía que levantar y luego ponérmelos en las rodillas y finalmente en el hombro, para luego vaciar su contenido hasta una altura de tres metros o un poco menos. El esfuerzo que estaba haciendo al recibir los botes, me hacía desear que ya se terminara. Pensaba que ya debía parar o tomar un descanso, o no podría aguantar más. Así que le pedí permiso al encargado de la obra, para ir al baño. Al regresar busqué un bote vacío y me puse a acarrear la “revoltura” junto a los otros compañeros, a los que se les conoce como boteros.

Pensé que ya me había salvado de estar en el andamio recibiendo y vaciando los botes, pero solo pude dar como dos o tres vueltas cargando mi bote. Para mi sorpresa, el maestro de la obra me dijo: “Ya descansaste un poco, regresa al lugar que te dije”. Al recibir esa orden, no tuve más remedio que continuar recibiendo los botes y vaciarlos en la cimbra que se hizo para “colar” ese muro, uno de los que



están en el centro del edificio. Yo sentía que no podía más, pero no había otra opción, más que continuar con la tarea encomendada, que ahora veo que fue una gran misión. Por fin se terminó de “colar” y me fui a descansar un poco, porque había que trabajar tiempo extra, hasta como a las diez o doce de la noche. Cargar tantos botes llenos de “revoltura”, me hizo pensar en renunciar al trabajo, en ese mismo momento tan “pesado”. Esta es una anécdota de lo que me sucedió durante la construcción.

Ya casi iniciaban las actividades escolares y la construcción iba más avanzada, por lo que empezaron a traer muebles, sillas, computadoras y mesas en una camioneta que venía del almacén central de la UAEM, en la ciudad de Toluca. Cuando llegaba a la hora que salíamos a comer, durante mi tiempo libre yo les ayudaba a descargar la camioneta, aunque ese no era mi trabajo. Recuerdo en este momento, una frase que mi papá constantemente nos decía: “siempre hay que ser comedidos en cualquier trabajo”. Así fue como conocí al chofer que manejaba la camioneta y cuando le ayudaba, en ocasiones me preguntaba si yo quería trabajar para la universidad. Al igual que él, un ingeniero que venía de la Dirección de Obra Universitaria de la ciudad de Toluca, me preguntó que si me interesaba trabajar en la universidad, de momento no le di mucha importancia y el tiempo siguió su curso. Días después, se encontraba en la obra el Maestro Octavio Castillo Pavón, quien fuera el primer coordinador de la Unidad Académica Profesional Valle de México. El chofer de la camioneta me dijo que si me interesaba el trabajo, yo tendría que dirigirme al Maestro Octavio. Así lo hice e inmediatamente, él instruyó a su Secretario Administrativo, el Licenciado Bonifacio Ramírez García, para que me indicara que documentos debía llevar para ingresar a la UAEM y poder trabajar.

Oficialmente empecé a trabajar para la UAEM el 16 de septiembre de 1996, que es la fecha de mi contratación, aunque yo entré tres días antes, es decir, el día 13. Me puse a disposición del Secretario Administrativo para preparar todo lo que fuera



necesario, ya que el 17 de septiembre, iniciaría el primer día de clases en este espacio. Acudieron a la inauguración de este plantel: el Licenciado Cesar Camacho Quiroz, gobernador del Estado de México; el Maestro Marco Antonio Morales Gómez, quien fuera el Rector de la UAEM en ese tiempo; así como el Licenciado Luis Felipe Puente, presidente municipal de Atizapán de Zaragoza. Sin dejar de mencionar al Ingeniero Francisco Barona Mariscal, quien era el presidente del Patronato en Valle de México, además de otras personas que eran miembros activos del Patronato. Asistieron varios invitados más, tanto de la UAEM como del gobierno del Estado de México y de los municipios aledaños a Atizapán de Zaragoza. Y por supuesto, los primeros alumnos, los primeros maestros y el personal administrativo, a los que nos tocó iniciar actividades en este espacio académico desde el primer día de clases. De esto han pasado ya 22 años, aunque para mí, parece que fue ayer.

La UAEM constantemente ofrece cursos, que pueden ser presenciales o a distancia, para la capacitación de su personal, tanto docente como administrativo. Por mi parte, siempre me han interesado, sobre todo si son cursos sobre Desarrollo Humano, tema que me ha llamado la atención. Me he esforzado por tomar estos cursos siempre que se abren. En 2003 ingresé al Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE) del Centro Universitario Valle de México, y continúe hasta 2008. Me interesó estudiar inglés y cursé varios niveles. Estos conocimientos me ayudaron mucho para posteriormente acreditar un importante examen de comprensión de textos en inglés e iniciar los trámites de titulación de licenciatura.

11

En abril de 1997, en el centro universitario comenzó la actividad de la Biblioteca, que al inicio se llamó “Sor Juana Inés de la Cruz”. El servicio se ofrecía a los usuarios por medio de la estantería cerrada: existía un mostrador y los alumnos consultaban un catálogo impreso, llenaban una papeleta anotando el material bibliográfico que necesitaban, así el bibliotecario se encargaba de localizarlo en el



acervo bibliográfico y entregarlo al usuario. En el año 2001 la biblioteca se mudó al lugar que actualmente ocupa, y cambio de nombre, ahora se llama Biblioteca “Justo Sierra”. En el 2000, el primer bibliotecario de este Centro Universitario, el señor Francisco Evaristo Romero, enfermó y lo operaron de la columna. En esa ocasión me comisionaron para que atendiera a los usuarios mientras Don Paco, como se le conocía, se recuperaba y regresaba de su incapacidad. En ese año tuve mi primer contacto con las actividades bibliotecarias. Posteriormente, en 2005 empecé a trabajar por las tardes como auxiliar de la biblioteca, por medio de un contrato llamado “Trabajos Especiales”, y desde entonces hasta el 2018, he trabajado de manera ininterrumpida en la biblioteca “Justo Sierra”. Al estar en la biblioteca, me llamó mucho la atención todas las actividades que se realizan para brindar el servicio a los alumnos, y me ha permitido conocer más.

Cuando estaban por jubilarse dos compañeros que tenían plazas de bibliotecarios, quise ocupar una. Investigué los requisitos y solicitaban licenciaturas relacionadas con la actividad bibliotecaria. Mi hermana Catalina preguntó acerca de estas licenciaturas y me envió la información. Después de un año, por fin decidí iniciar la licenciatura en 2012. Este fue el motivo para registrarme y presentar el examen de admisión en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la modalidad a distancia. La mayoría de los aspirantes eran “jovencitos”, pensaba yo. Me sentía fuera de lugar, como si todos estuvieran viéndome. Mi percepción era equivocada, yo era el único que notaba que pocas personas de mi edad y algunas mayores presentaban el examen. La verdad es que todos estábamos igual de nerviosos y nadie le decía nada al otro.

Fui aceptado en la licenciatura que solicité e ingresé en la UNAM. Cuando vi los resultados sentí una emoción muy grande, porque varios años atrás no lo hice. Por fin tenía un lugar en esta gran institución, de acuerdo a mis circunstancias laborales. Aun así, en ocasiones llegué a dormirme a las tres de la mañana y a las seis me



levantaba porque a las siete entraba al trabajo, conforme a mi horario. “Ya dos veces deserté, cuando estuve inscrito en el Colegio de Bachilleres y luego en la UAM para estudiar una ingeniería, por lo que no puedo desertar nuevamente”, pensaba yo. Así que analicé de qué forma podía realizar todas mis actividades escolares sin que me sintiera tan presionado y me organicé. Fue para mí un tanto difícil estudiar. Al inicio no conocía por completo la modalidad a distancia y todas las actividades se realizaban por medio de una computadora conectada a Internet.

Terminé mis estudios en junio de 2016 y por fin presenté mi examen profesional el 16 enero de 2018. Sentí muchos nervios pero todo salió bien [***Don Eduardo obtuvo Mención Honorífica***]. Mi título como licenciado en Bibliotecología y Estudios de la Información de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, lo entregaron el 25 de julio de 2018. La cédula profesional se tramitó de forma electrónica y la recibí a través de un correo de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Así concluí esta aventura académica que inicié en 2012.

13

Al estudiar la licenciatura en Bibliotecología, me preguntaba por qué muchas personas no leen. “Tal vez porque no tienen a su alcance libros”, era mi respuesta. Este es el motivo por el que pensé crear una biblioteca en la localidad donde nací, en Cañada María, para permitir a la gente de mi pueblo tener acceso a más libros. En 2014 lo comuniqué a la señora Rosario Ramírez Sanjuan, representante de mi comunidad. Ella también realizaba la función de Agente Municipal y en una asamblea con la comunidad, explicó mi propuesta y ésta fue aceptada.

En la siguiente administración, correspondió al señor Félix Montes Cruz ser representante de la comunidad. Él firmó un escrito que yo redacté, dirigido al Departamento de Publicaciones de la UAEM y me lo envió a través del correo. Yo lo entregué en la universidad, con el fin de que nos apoyaran y lo hicieron donando



una gran cantidad de libros y revistas. Además, varios académicos del Centro Universitario UAEM Valle de México han donado algunos ejemplares. Todos los libros donados, más los que mi esposa o yo hemos comprado, conforman un acervo bibliográfico de aproximadamente ochocientos libros, que ya están a disposición de la comunidad en Cañada María.

Las siguientes dos administraciones correspondieron respectivamente a los señores Carlos Laurido Velasco y Adán Gutiérrez Sanjuan (primo mío), quienes fungieron como Agente Municipal y representantes de la comunidad. Uno de ellos asignó un lugar a este acervo y ya funciona como biblioteca. A pesar de ser un espacio pequeño, colocaron entrepaños para los libros de forma ingeniosa. Aún me falta mucho por realizar para que la biblioteca sea lo que debe ser, sin duda es cuestión de tiempo y perseverancia. “Mi biblioteca”, como le llamo, es ya un gran paso y espero ver culminar muy pronto este primer paso, y que ofrezca un servicio al cien por ciento. Deseo que por medio de los libros, se lleve información y conocimiento a mi comunidad. Tengo la esperanza de que tanto estudiantes como personas que viven en la localidad donde nací, lean y obtengan el conocimiento que la humanidad ha generado.

14

Aún tengo algo pendiente por hacer, que es escribir la historia de mi comunidad Cañada María. Existe información pero no es suficiente, por lo que considero muy necesario preguntar a las personas que viven ahí, empezando por las de mayor edad, con la finalidad de recabar documentación y datos de fuentes directas, que sean veraces. Ya estoy en este proceso. Agradezco al Licenciado en Psicología Enrique Bringas López, cronista vitalicio del municipio de Atizapán de Zaragoza y profesor de oratoria en el centro universitario, por animarme a escribir mi biografía. Agradezco también a la Licenciada en Economía Guadalupe González Espinosa, profesora y cronista de UAEM Valle de México, por sugerirme escribir nuevamente, los momentos difíciles que viví mientras trabajaba en la construcción del edificio “A”, el primero de los que hoy en día conforman al Centro Universitario UAEM Valle



de México. Así mismo, por la corrección de estilo que realizó y por su invitación para compartir este trabajo con la comunidad universitaria y con los cronistas de Latinoamérica.

Aún con aciertos y errores, todos deberíamos escribir nuestra historia. Creo que hacerlo, nos permite volver a vivir. Sin excepción, todos tenemos algo que contar y compartir de esta vida que el Divino Creador nos ha dado.



COMENTARIO DEL CRONISTA VITALICIO DE ATIZAPÁN DE ZARAGOZA, ESTADO DE MÉXICO, ENRIQUE BRINGAS LÓPEZ.

Hay hechos que trascienden “lo normal” y se transforman en extraordinarios; en dignos de ser difundidos y conocidos, porque también, se convierten en paradigma para la juventud, en un mundo sumido en situaciones angustiantes bajo el supuesto de que se trata de “falta de valores”. Esos hechos son protagonizados por seres humanos que desde la modestia que es base de la grandeza, se entregan a un ideal y trabajan incansablemente para lograrlo. Tal es el caso de don EDUARDO CRUZ GUTIÉRREZ, hoy licenciado en Bibliotecología por méritos propios, del que se puede y debe decir que con sus manos ayudó a construir el recinto que ocupa actualmente el Centro Universitario UAEM Valle de México, ubicado en el municipio mexiquense de Atizapán de Zaragoza. Don Lalo -como afectuosamente le llama la comunidad auriverde-, sigue siendo trabajador de mantenimiento, por lo que es frecuente verlo cargando tambos de basura y haciendo el aseo de aulas, pasillos y demás instalaciones del recinto universitario. En este personaje jamás hubo conformismo y sí, inmensos deseos de superación por la ruta del estudio, la preparación académica y el amor por la cultura. Por eso eligió el mundo de los libros; de las bibliotecas y los archivos documentales. Tesoneramente sacrificó horas de descanso, recreación o convivencia familiar y las dedicó a la tarea encomendada por sus maestros hasta lograr el gran objetivo de concluir una carrera universitaria y titularse ¡con Mención Honorífica! concedida en su favor por el Jurado que calificó su tesis. ¿Cómo llegó don Lalo a nuestro Centro Universitario? Desempeñaba modestos y diversos trabajos para salvaguardar la subsistencia familiar. “Y un día vi actividad en el antiguo predio San Javier, anexo al tiradero municipal; me acerqué para preguntar si había trabajo para mí y me indicaron que de aceptar, sería peón en la construcción de la primera universidad en el municipio de Atizapán de Zaragoza”. Así, es posible afirmar que con sus manos, ayudó a construir lo que hoy es una realidad: el Centro Universitario UAEM Valle de México.



Concluida la edificación de aulas, laboratorios, oficinas y dependencias universitarias, don Lalo solicitó su incorporación como trabajador en activo y logró ser aceptado como empleado de Mantenimiento, cargo que sigue desempeñando con responsabilidad, honestidad y disciplina. Y surge la paradoja. ¿Es justo que un trabajador de ese nivel –de ninguna manera denigrante en tanto que cualquier actividad enaltece al ser humano- no haya encontrado eco a su esfuerzo? Sí. En este mundo convulso y complicado, lo logrado por el licenciado en Bibliotecología EDUARDO CRUZ GUTIÉRREZ, es un limpio ejemplo a seguir por la nueva generación auriverde; un caso de superación personal, conquistado con las armas de la voluntad, el tesón, el deseo de trascender y dejar la más valiosa herencia a sus descendientes. La herencia de la dignidad y la modestia como pilares de la grandeza personal. Por ello y mucho más, quiero afirmar que el licenciado EDUARDO CRUZ GUTIÉRREZ es un ¡Personaje del Centro Universitario UAEM Valle de México!



COMENTARIO DE LA CRONISTA DEL CENTRO UNIVERSITARIO UAEM VALLE DE MÉXICO, GUADALUPE GONZÁLEZ ESPINOSA.

“México es un país de oportunidades”. A menudo se escucha esta frase, sobre todo cuando conocemos historias como la de don Eduardo. La realidad es muy diferente, en este país hay más de 53 millones de personas con un sombrío futuro debido a las carencias que viven. El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) define Pobreza como: “Una persona se encuentra en situación de pobreza cuando presenta al menos una carencia social y no tiene ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades. Y Pobreza Extrema la define como: “Una persona se encuentra en situación de pobreza extrema cuando presenta tres o más carencias sociales y no tiene un ingreso suficiente para adquirir una canasta alimentaria”.

18

Las cifras de pobreza para el período 2008-2016, emitidas en el 2018 por el CONEVAL, revelan que se ha incrementado el número de pobres, al pasar de 49.5 a 53.4 millones de personas en el período estudiado. Y para el 2016, casi diez millones se encontraban en pobreza extrema. Para ese año, las personas con un ingreso inferior a la línea de bienestar era de 62.0 millones, lo que representaba el 50.6% de la población. Por otro lado, en un país de 123 millones de habitantes, existían 86.3 millones de personas con una carencia social.

Las tres entidades federativas de la República Mexicana con mayores porcentajes de población en pobreza y en pobreza extrema eran: Chiapas, (77.1% y 28.1%, respectivamente); Oaxaca, (70.4% y 26.9%); y Guerrero, (64.4% y 23.0%). De las treinta y dos entidades federativas, catorce presentaron un porcentaje mayor al promedio nacional, que es 43.6% de personas en pobreza. Diez entidades



federativas presentaron un porcentaje de personas en pobreza extrema, mayor al promedio nacional, que es 7.6%.

Como se puede concluir de las cifras anteriores, Oaxaca es la entidad con el segundo porcentaje más alto de personas en pobreza. El 70.4% de su población se encuentra en esta situación, mientras que la población no pobre y no vulnerable es de solo el 7.4%. El 72.7% de la población se encuentra en un nivel de ingreso inferior a la línea de bienestar. Entre las principales carencias de su población están: el acceso a la seguridad social, (77.9%); acceso a los servicios básicos en la vivienda, (62.0%); acceso a la alimentación, (31.4%); rezago educativo (27.35%); carencia por calidad y espacios en la vivienda, (26.3%); y acceso a los servicios de salud, (15.9%).

Oaxaca contaba en el 2015 con cerca de 4 millones de habitantes, de los cuales, el 50% se localizan en 42 municipios. Del total de 570 municipios en los que se divide el territorio, 87 de estos tienen una población mayor a 10,000 habitantes y los restantes 483, menor a 10,000 habitantes. Las principales ciudades son Oaxaca de Juárez y San Juan Bautista Tuxtepec, con el 6.7% y 4.1% de la población. El municipio San Pedro Mártir Yucuxaco solamente tenía 1239 habitantes, que representa el 0.03%. Y según algunos datos no confirmados por falta de registro oficial, la población de Cañada María era de 368 personas, tan sólo el 0.0093%.

Esta exposición de cifras, permiten medir el alcance del esfuerzo realizado por don Eduardo, el de sus actividades personales como bibliotecario y, en un futuro como el de un cronista de su pueblo. De esa pequeña localidad de Oaxaca, de Cañada María, diremos que ha salido alguien importante, que seguramente será mencionado en las escuelas del pueblo y en San Pedro Mártir Yucuxaco. Don Eduardo se sumará a la lista de personas que se han empeñado en cambiar sus propias condiciones de vida, las de su familia y las de su comunidad. Ha superado



las carencias heredadas por el simple hecho de nacer en una localidad de Oaxaca, y de manera notablemente, ha dejado atrás el promedio de rezago educativo que sume a esta entidad.

Su historia inicia como resultado de la inquietud de su padre por dejar la ranchería, como lo hicieron desde fines del siglo XIX, muchos mixtecos buscando otro lugar de nubes, al salir hacia los campos de Veracruz o de Puebla; o después de la revolución hacia las ciudades del norte, encaminándose como braceros hacia el sueño americano, y después al canadiense; o para vivir ya no en un pueblo de lluvia sino en uno de nieve, en las lejanas regiones de Alaska. Su padre voló no tan lejos, a la ciudad de México, por una mejor vida, dejando su tierra de eternos agricultores, ya degradada por la ganadería y el trigo españoles. Extrañando la montaña fría y seca, la ceda, la bella orfebrería y cediendo la riqueza del oro y la plata. Eso sí, con la ayuda de la castellanización forzada, algunas veces hasta con golpes, llegó a conquistar su sueño ya realizado.

Don Eduardo también conoció y sufrió a Mixtlán, su búsqueda constante fue diferente, la de una escuela adecuada para llevar a cabo sus estudios. Eso dice mucho del niño, del joven que fue, y del adulto que ahora es. Tras su apacible carácter, sale uno muy fuerte como el de los antiguos mixtecos. También el temple del vecino pueblo zapoteca, el del indígena oaxaqueño que estudió y se convirtió en uno de los presidentes más notable de México, y del que seguramente escuchó una y otra vez, en las voces de sus maestros, o tal vez en los escasos libros de texto.

Para nosotros, los que desconocemos las glorias de esos pueblos, seguirá siendo “Don Lalo”, el que todos los días, al que llega a dar clase, lo recibe desde muy temprano, con una sonrisa y un cordial saludo de mano. Un día, en el Edificio “A”



preguntaremos por él, y nos dirán que ya no está. Seguramente su sonrisa amable estará ahora tras un libro, en el servicio de bibliotecario.

“Y edificarán casas, y las habitarán, y plantarán viñas, y comerán de su fruto”. Isaías 65:21. (Traducción de la Biblia versión Torres Amat, 1963)



Universidad Autónoma del Estado de México

“2019, Año del 75 Aniversario de la Autonomía ICLA-UAEM”